

Sasha Cooke:

“Hay obras que pueden cambiarte la vida para siempre”

por Ramón Jacques

Con una reconocida trayectoria, la mezzosoprano estadounidense **Sasha Cooke** ha engalanado con su radiante presencia importantes escenarios operísticos en Estados Unidos y el mundo, pero es en las salas de concierto, acompañando como solista a las orquestas más importantes es donde parece sentirse a sus anchas. Lo cierto es que su talento y versatilidad la hacen una artista completa e ideal para el repertorio de música sinfónica, clásica, barroca, contemporánea y para recitales acompañados del piano. En esta entrevista, Sasha nos da sus interesantes puntos de vista sobre lo que para ella representa la música que es a la vez su *hobby* y su profesión.

Sasha, ¿qué fue lo que te atrajo para dedicarte al canto?

Nunca, ni en sueños me imaginé que me convertiría en cantante. Desde muy niña pensaba que los cantantes de ópera eran unos superhombres grandes, quizás porque comencé a ir a la ópera siendo muy chica, yo lo veía como algo titánico. Mi primer amor musical fue el piano, después la viola y finalmente el canto coral. Al final, la pasión que fui desarrollando en el coro me llevó a tomar lecciones de canto. Fue una afición que después se convirtió en mi profesión, y siempre he sentido como si se pusiera una alfombra roja para mí cuando comencé a dedicarme a esto, y así las puertas se me fueron abriendo.

De ese pasatiempo que se convirtió en una profesión ¿Qué dirías entonces que es lo que más amas de este trabajo?

Principalmente, amo que la música es un lenguaje universal y que me ha permitido tener experiencias, adentrarme en otras culturas y visitar lugares que no hubiera podido descubrir de otra forma. Cada experiencia normalmente involucra al menos una docena de países allí representados. En ocasiones tomo una fotografía mental en una sala de ensayos y pienso: “qué maravilla que aquel cantante es de Italia, y que aquella otra es de Bulgaria, y el director de orquesta es de los Países Bajos; y que al final es la música lo que nos hacer estar juntos en ese momento”.

Ya que te gusta imaginarte cosas, te pregunto, si pudieras echar el tiempo hacia atrás ¿cambiarías algo de tu carrera?

En general, diría que he aprendido de cada lección que he tenido, especialmente de las más difíciles y duras, así que en ese sentido no cambiaría nada, pero en diferentes momentos trabajé mucho y nunca me tomé el tiempo suficiente para recuperarme. Creo que, si pudiera regresar el tiempo, me tomaría las cosas con más calma, iría más despacio. Todos los cantantes en algún momento se fastidian y se cansan y no es un buen sentimiento, ya que es un costo para el arte de uno.

¿Cuál es el mejor consejo musical que te han dado?

Uno de mis consejos favoritos, tanto en la vida como en la música, es el de seguir el instinto interno de cada uno. Este consejo se lo escuché a Matthew Epstein en la Music Academy of the West en Santa Bárbara. En muchos momentos, uno se enfrenta a múltiples



Foto: Stephanie Girard

opiniones, exigencias, críticas, pero al final del día debe ser el artista quien decide, consigo mismo, y evalúa lo que le sirve y lo que no.

La personalidad es importante para los cantantes, ya que a cualquier lugar que van siempre llevan con ustedes su instrumento. En ese sentido, ¿cómo se ha desarrollado tu canto al paso que fuiste creciendo como persona y como cantante? ¿Y cómo han cambiado los papeles para los que te han elegido en los castings durante el transcurso de tu carrera?

Como intérprete, cuando más se aprende es haciendo las cosas. Cuando terminé mis estudios universitarios y los programas para artistas jóvenes, fue cuando comenzó mi verdadero crecimiento vocal, técnico y artístico. Gracias a que tuve un repertorio muy variado, cada obra me ha exigido algo nuevo o incluso múltiples cosas que he debido desarrollar, ya sea algo técnico, intelectual o personalmente difícil, y son las obras las que me han cambiado a mí mucho. Fue fascinante para mí descubrir que los conciertos me hacían una mejor cantante de ópera, y viceversa.

Ya eres reconocida en los escenarios operísticos, pero también como recitalista y en el repertorio sinfónico vocal. ¿Cómo logras balancear tu calendario para incluir un poco de todo esto?

Es una feliz coincidencia que haya hecho tantos conciertos sinfónicos como he podido. Al principio no entendía por qué me ofrecían tanto trabajo cantando en conciertos, pero con el paso de los años he comprendido a apreciar verdaderamente lo especiales que son. Hoy diría que un 60 o 70 por ciento de mi trabajo es en las salas de concierto, y el resto en producciones ópera.

Pero me parece muy cómodo también, porque al mismo tiempo



En concierto



El protagonista en *Orlando* de Händel en San Francisco



La protagonista de *The Gospel of Mary Magdalene* de Mark Adamo

tengo una familia, y ausentarme una semana no es comparable con los periodos de meses de ensayos que la ópera requiere. En los últimos ocho años mi familia ha viajado conmigo cuando hago la ópera, pero conforme van creciendo, será cada vez más difícil. En ese caso, creo que dos producciones operísticas por temporada será lo ideal para mí.

¿Cuáles son los compositores cuyas obras te da más placer cantar y por qué?

Aunque aprendí mucho vocalmente del *bel canto* o de las ocasiones que he tenido de cantar el *Réquiem* de Verdi, siento que el repertorio francés y alemán se adaptan mucho a mi voz. Personajes como Marguerite en *La damnation de Faust*, Didon en *Les troyens* o Charlotte en *Werther* son algunos de mis roles favoritos.

De la misma manera, Hansel es un papel que adoro cantar y que seguiré cantando en el futuro (en San Francisco la próxima temporada), ya que es uno de esos papeles “hechos a la medida para cantar”. ¡Constantemente me estoy aprendiendo nuevas obras!

¿Cuáles serían entonces los papeles que te gustaría interpretar en el futuro?

Principalmente, me gustaría cantar obras que representen un reto para mí ya que, aunque he cantado muchas cosas que han sido intelectual y musicalmente complejas, no han sido un desafío técnico. En la parte más alta de mi lista estarían Romeo en *I Capuletti e I Montecchi*, así como Octavian en *Der Rosenkavalier*. ¡Espero que en unos años pueda cantar algo de Wagner, así como Judith y Carmen!

Entre tus recientes éxitos mencionarías tu interpretación de papeles en operas de Handel como: Orlando en San Francisco, Eudige en Rodelinda en el Liceu de Barcelona o Goffredo de Rinaldo en concierto con The English Concert. ¿Cómo descubriste a este compositor y que te produce cantar esta música? ¿Te sientes cercana a la ópera barroca?

La música barroca es en realidad divina, y para aquellos cantantes que ponen la música en primer lugar es una combinación perfecta. He aprendido mucho de cada una de estas experiencias en muchos niveles, ya que las óperas de Händel ocupan su propio y particular mundo y normalmente forman parte de ella los más conmovedores artistas- cantantes.

También eres reconocida por haber participado en estrenos mundiales, por ejemplo, *The (R)evolution of Steve Jobs* donde creaste el personaje de Lauren Powell en Santa Fe en 2017,

así como en diversos montajes de óperas contemporáneas. ¿Sientes alguna afinidad por este tipo de obras y cuál es para ti el aspecto más desafiante de aprenderse una ópera nueva?

Siempre me gustó hacer música contemporánea en la universidad, pero tampoco me imaginé que se convertiría en una parte importante en mi carrera. Por lo menos una o dos veces por temporada estoy en un estreno mundial y normalmente estos se convierten en experiencias musicales memorables. En ocasiones, la música es lo más desafiante; en otras, las debilidades del libreto o la narrativa pueden ser un reto. Sin embargo, lo que me agrada es que en ocasiones hay obras que pueden cambiarte la vida para siempre, de una manera que una obra clásica no podría. ¡Eso es muy gratificante! Debo decir que también siento una gran responsabilidad cuando canto música nueva, porque debo llenar las expectativas del compositor.

En tu opinión ¿Te parece bueno que la ópera sea en la actualidad un espectáculo muy visual?

Es difícil poner un adjetivo para describir cómo ha cambiado la ópera, pero pienso que los valores fundamentales que hacen que sea un espectáculo extraordinario han sido siempre los mismos. Hay detalles que pueden estar de moda o no, pero su punto central nunca cambiará.

Para finalizar ¿Podrías contarnos cual ha sido para ti el momento más memorable que has vivido sobre un escenario?

Considero que cada presentación es la más importante y normalmente cada una de ellas es increíblemente especial y memorable a su manera. Haber cantado un papel principal en el escenario del Metropolitan con tan solo 26 años ha sido algo muy profundo para mí. Cantar ante gente de diversas culturas y ser testigo de sus reacciones, también. De la misma manera, el haberme convertido en madre y haber cantado unas semanas después del parto fue una experiencia fuerte y vulnerable en una manera indescriptible.

Pero tal vez mi experiencia más memorable por mucho ha sido el haber interpretado *Das Lied von der Erde* con la Sinfónica de San Francisco en el Carnegie Hall, porque he llegado a conocer a la orquesta y a Michael Tilson Thomas mejor que a nadie más, y verdaderamente sentí una conexión simbiótica durante el concierto. Fue como si todos nos estuviéramos escuchando unos a otros tocar y cantar de una manera llena de mucho amor. Teniendo como escenario Carnegie Hall lo hizo aún más mágico. Siempre recordaré ese sentimiento y si muriera el día de mañana, me daría por bien servida. ●